Introducción

Entramos en el tema de los nombres del padre, o de los sinthomas en general; lo hacemos antes de terminar las fórmulas de la sexuación para el lado femenino porque hay aquí un serio problema que Lacan no resuelve bien al final del *Seminario XXII* (RSI) sobre la relación entre el nudo y las fórmulas de la sexuación.

Se lo habían preguntado, lo que implica que algunos, hace 30 años, captaban bien que con la lógica normal, por muy ampliada que estuviese (como os he remachado para el caso masculino), el caso femenino no encajaba y era necesario el espacio de la cadena nudo. Lacan recurre a un cuadrilátero porque no puede situar bien las superficies que el nudo define, pero creemos que hay que hacer las cosas mejor antes de aplicar la lógica fuzzy, que tan buenos resultados nos ha aportado para el lado masculino. Además el caso femenino nos obliga a plantear las estructuras de nominación mucho más ampliadas tal como planteo más abajo.

Aspectos previos sobre los espacios y la orientación y su uso por el psicoanálisis

Sobre la orientación

Una precisión sobre la orientación. En las cadenas nudo, como en general, hay que diferenciar la orientación propia a un espacio y la de él dentro de otro, como en el espejo. Eso que les cuesta tanto de entender a los que me escuchan. En general, el espejo no es entendido, lo que comporta serias dificultades para la comprensión de Lacan y sobre todo en la clínica. Repaso: en el espejo, la diferencia entre una imagen real y otra virtual es que sean especularizables, es decir que estén orientadas en sentido contrario como objetos en un lado y el otro. Es la diferencia dentro de la igualdad, “son iguales pero no idénticas”. ¿Recuerdan la lógica que les he explicado?

En el espejo, por estar en un espacio tridimensional, la orientación tiene tres flechas, tres ejes, no una como en el caso de la orientación de una superficie. Una superficie tiene una dirección, la recta perpendicular a ella, y en ésta podemos definir dos orientaciones (dos sentidos, se dice): hacia un lado o hacia el otro. Por eso en una superficie, según pongamos los sentidos, tenemos uno para una cara y el otro sentido para la otra cara. Es el caso de las imágenes yoicas. Delante y detrás. Esto se ve muy bien en la etología animal. Diferencian con precisión, sin simbólico, detrás y delante en el espejo y por eso es significativo en la agresión o en el caso del par presa-predador o el par macho-hembra en la copulación. Ahora bien, muchas especies no diferencian un lado[1] y el otro de su cuerpo con la misma función. Y aunque lo hiciesen, sólo son dos veces la orientación de dos sentidos, sin estar articuladas entre ellas. Estamos en el Dos, como le gustaba decir a Lacan con una maravillosa intuición, de calado y resultado enormes.

---

[1] No usamos izquierda y derecha por ser ya simbólicos, tal como indicamos más abajo.

Por contra, el espejo, por ser un espacio tridimensional, articula tres direcciones con dos sentidos cada una para poderse orientar. Son los famosos tres ejes perpendiculares, a la cartesiana, pero con flechas. Lo que fue muy importante en su momento fue demostrar que mediante giros todas las combinaciones de sentidos (9 con tres ejes con dos sentidos distintos) se podían reducir mediante giros en el espacio a dos: levo y dextro. No es lo mismo que izquierda y derecha. Levo y dextro es para espacios tridimensionales como mínimo; dos caras es para espacios bidimensionales. Lo que les llamó poderosamente la atención es que hay dos orientaciones para un espacio de una dimensión (los sentidos); dos orientaciones para espacios de dos dimensiones (las dos caras), y dos para espacios de tres dimensiones (dos referencias).

Resumiendo: hacia un lado o hacia el otro para una dimensión; anverso-reverso para dos dimensiones, y dos tríos de ejes diferentes para tres dimensiones. Conclusión: el maldito tres no es tan fácil de obtener, aunque se aumenten las dimensiones. La explicación parcial que nos podemos dar es que el tres es algo más que amontonar dimensiones Unas basadas en la unidad Uno, que es lo que hace la geometría cartesiana con "sus dimensiones". Por eso es

necesario el falo imaginario, obtenido del semblante Falo, que es el que más se acerca al tres: el significante fálico. Evidentemente, el par significante que opone dos significantes por su diferencia puede articular o trabajar sobre ese par de orientaciones en cada caso e imponerle su lógica: **Simbolizaciones imaginarias**, de lo real habitualmente. Pero, y esto es lo nuevo, puede hacerse al revés: el par de la orientación puede operar (con la forma de operar del espejo) sobre otro registro, por ejemplo sobre un par de significantes: **Imaginarizaciones simbólicas,** habitualmente de lo real. ¿Captan todas las operaciones nuevas que se van abriendo según los sinthomas (del padre o de lo que sea)? Operaciones nuevas que también dependerán de su tipo de anudamiento, el orden de registros, incluso según de qué materia esté construido el sinthoma y la estructura interna de la que disponga. El campo que se abre es inmenso; esto es la clínica mal llamada borromea y no lo que se oye por ahí por parte de aficionados de medio pelo.

Volvamos de nuevo a aspectos concretos. Lo lioso es la articulación de las orientaciones de los espacios unidimensionales

y bidimensionales que pueda contener el espejo y su propia orientación tridimensional. Veámoslo con detenimiento una vez más.

Un espejo[2] es el que invierte la orientación tridimensioanl levo o dextro en la contraria. Y lo hace porque invierte el sentido de la orientación unidimensional perpendicular a él y por ello, al dejar iguales a las otras dos, pasa a la referencia contraria. En consecuencia, una superficie (bidimensional) paralela al espejo (sin dimensión perpendicular a dicho espejo) por muy orientable que sea como objeto en sí mismo (anverso y reverso) no es especularizable por el espejo (no la invierte en su orientación tridimensional) y por ello es la transitividad radical (por no poderlas diferenciar) en las identificaciones al semejante. Transitividad que ocurre de niño o en la regresión al estadio del espejo en los brotes esquizofrénicos severos.

Otra cosa es el problema de los psicólogos con la derecha y la izquierda; no es lo unidimensional dentro de lo tridimensional,

---

[2] Que quede claro que hay dos espacios tridimensionales en juego, el real anterior y posterior, y el virtual posterior o creado por el espejo que recubre la mitad del real.

ojo, que aquí se lía la mayoría de los colegas: el espejo gira una orientación, simbolizada previamente con dos significantes y no la orientación del objeto en sí mismo, que son sus lados. Es el mejor ejemplo de una imaginarización simbólica: la geometría del espejo opera sobre un par de significantes. Lo mismo ocurre con una imagen plana de dos lados sumergida en un banda de Möbius: si la hacemos recorrer la banda, invierte derecha e izquierda simbólicas 8pero sobretodo hace una simetría respecto a un eje pero eso no es especularizar; es otro caso de operación tipo imaginarización simbólica.

Como nos interesan la superficies del Yo, Lacan propone dos soluciones para resolver el problema con las imágenes yoicas. La primera es el falo imaginario que hace que, unido a la imagen yoica, ésta tenga tridimensionalidad por ser perpendicular el falo al espejo. Es decir, añadiendo un objeto que está en la dirección que el espejo invierte. Con invertir una, ya se ha cambiado de orientación, aunque las otras dos no son invertibles, ya que sólo hay dos orientaciones, como ya hemos dicho. Eso Freud lo capta con el primer tiempo de lo que Lacan denominará durante mucho tiempo pulsión escópica: “el sujeto mira su pene”. Este pene le permite

especularizarse. Por eso el psicótico adulto puede construir bien su narcisismo sin el falo como significante. Es la identificación al falo imaginario lo que permite esta operación que estabiliza el narcisismo y cuya caída lo destruirá.

El asunto nos deja una pregunta. Las chicas ¿qué? Pues con pensar que podría crecerles ya es suficiente, de momento.

La segunda y mucho más elaborada es darle estructura de plano proyectivo a la imagen yoica (aunque es bidimensional ocupará "tridimensionalidad" ya que parte está en esa dimensión invertible). Es decir, un plano proyectivo que debe ser inmergido (línea de auto-atravesamiento) para que entre y se convierta en un cross-cap[3], que no es exactamente un PP sino una representación de él en sentido estricto. Para usar el cross-cap es necesario el recurso al objeto @. Lacan ya lo había situado en el espejo para hacer el enfoque del sujeto (la subjetividad objetivizada) pero iba sin forma ni estructura. Ahora está integrado, cosido, a la imagen yoica. Esto es posible gracias a la estructura del fantasma

[3] No es el cross-cap del fantasma, no confundir herramienta y teoría.

que ha construido “cosido a los dos triángulos del esquema R”. Ojo de nuevo, son doso cross-cap distintos pero uno depende del otro.

Si cae el falo imaginario como debe ser, ya no cae la especularización sostenida por el cross-cup que puede orientarse en un corte en el de dos maneras, una en cada lado del espejo. Por contra, en el atravesamiento del fantasma puede aparecer la despersonalización. Pero si se extrae este objeto a causa de otras operaciones (que yo ligo a problemas con el significante de una falta en el Otro) aparece el fenómeno, no de la regresión al estadio del espejo, sino del doble o su caída en el narcisismo como sombra.

El problema que arrastraba Lacan con el objeto, en tanto pedazo esférico es que clínicamente veía que no era especularizable; sea en la persecución a la que somete al psicótico que lo ha extraído del cosido con la imagen yoica (como consecuencia de extraerse de la realidad o precaria realidad), sea en la dualidad con el fantasma en el neurótico. Pero él quería que lo fuese en cierto sentido. Esa no-especularidad no la podía establecer en el espejo

recurriendo de nuevo a imágenes planas como las antropomórficas. Necesitaba articular más.

El objeto, o la imagen del objeto diríamos ahora, debía ser distinta. Es cuando descubre que hay superficies (con borde siempre) como la banda de Möbius que no son ni orientables como superficies ni especularizables por el espejo tridimensional. Esta banda no es en si misma orientable bidimensionalmente, luego no hay nada que invertirle. Además, aunque ocupe espacio tridimensional, lo que parecía resolver el problema en la tridimensionalidad, resulta que tampoco queda invertida dentro del espejo, ya que con darle vuelta es, ahora sí, idéntica a su imagen.

Se trata de los objetos monstruosos por no ser ni orientables ni especulares. Por eso es necesario que se cosa a la imagen yoica para que se especularice: es toda la i(a) como cross-cap y no sólo i() plana. El fantasma es condición necesaria y suficiente para conseguirlo. Es necesario entonces S(Ⱥ), un significante especial que no es un Uno. Una unidad especial, pero que no es el tres,

sería el verdadero dos[4]. Nunca habrá tres, por eso el Falo es un suplente de ella y por eso yo le llamo el cuasi-número. El Falo, por ser el que cierra la superficie, o el sistema significante en Lacan, es lo que los matemáticos denominan punto de infinito en una esfera. Es el polo norte si el cero es el polo sur o viceversa. El numero infinito, que es medio intratable sin la aritmética transfinita o los infintesimales en las funciones y los denominados órdenes de infinito (los ordinales infinitos), ahora se ha convertido en un punto más inofensivo. Lo mismo para el PP, solo que ahora coinciden cero e infinito. **El significante Falo es ese cierre.** Es la mejor definición que puedo darles para que sea algo menos enigmático. El Falo, a nivel del significante, atempera el infinito de la cadena. Por eso el universo estable tiende a las esferas, o en general, el mundo estable (no el cuántico) tiende a la esfera cuando en sus bases cuántico tiende más al formato tórico.

---

[4] Recuerden que Lacan cuestiona hasta el dos; yo no, el S(Ⱥ) hace de dos, pero no está asegurado ni sirve para la sexuación. Bien es verdad que el S(Ⱥ) no es único y cada uno escribe el suyo, por eso hay varios tipos de fantasma.

Sirva este recordatorio para diferenciar los problemas de cada uno de los significante fundamentales. Hasta aquí la orientación y sus problemas con superficies dentro de la tridimensionalidad por fracaso o no existencia de “tres” que el Falo y su retoño imaginario va a suplir.

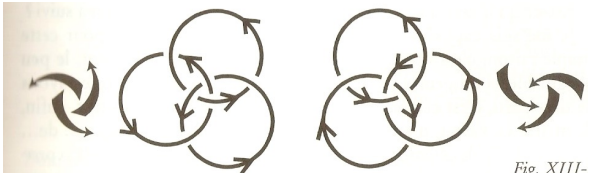
Pero para suplir en lo tocante al goce, para hacer de falso tres[5] debía estar (antigua metáfora paterna) bajo el Otro creando la tópica semántica. Eso sabemos ahora que es gracias al sinthoma del padre del nombre y no de un significante. El asunto depende de una cadena borromea de cuatro nudos en la que el nudo del padre se anuda en falso agujero con el registro simbólico (dos simbólicos distintos en juego). Así lo dibuja Lacan y es cuando dice que es por ese anudamiento por lo que el psicoanálisis se motiva o justifica. Es ese anudamiento el que ayuda a estructurar lo que Freud aborda con el mito edípico y la estructura de la castración.

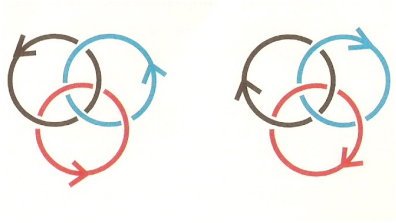
---

[5] Si fuese verdadero, como creía Lacan en el *Seminario IV*, no harían falta las fórmulas de la sexuación, entre otras cosas. Además la relación sexual estaría escrita simbólicamente.

Este falso agujero es el que sostiene bajo el Otro, por estar este segundo atrapado en su cadena-nudo, al Falo como nombre del padre, creando además la tópica semántica que os he ido desarrollando.

¿Cómo funciona ahora la orientación en sí misma tridimensional de la cadena nudo? Supongamos un espacio borromeo de tres; los tres ejes pueden ser orientados igual que los cartesianos, y Lacan, con precisión, comprueba para la cadena de solamente 3 nudos que con sólo cambiar el sentido de la dirección en uno se pasa del levo al dextro exactamente igual. Luego las dit-mensiones del **decir** pueden ser sólo levo o dextro. Ver gráficos:



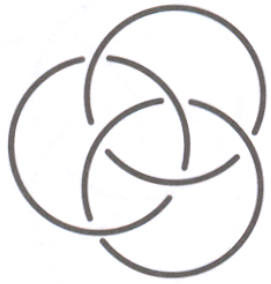


Nos faltaría comprobar que ocurre lo mismo en cuatro dimensiones. Creo que sí, pero no lo he comprobado, y aquí no nos está permitido[6] ni un patinazo. Otra cosa es cómo esta orientación tridimensional se articula con la referencia u orientación tridimensional del espejo. Se sabe que la cadena-nudo puede sumergirse sin problema en espacio real del espejo y sin necesidad de representaciones con puntos o líneas singulares en este caso. No hay que recurrir a trucos como con las superficies.

Aprovechando la teoría básica de nudos, sabemos que hay dos cadenas-nudos orientadas posibles en sí mismas por cada cadena-nudo sin orientar y sabemos que las dos orientaciones en sí mismas de las cadenas nudos son intercambiadas por el espejo. Pero ojo, no parece que esto sea lo que le interesa a Lacan. Más bien se interesa por la diferencia entre cada nudo constituyente y los efectos que tiene sobre la cadena-nudo sin orientar diferentes operaciones. Tales como abatirla, girarla o darle vuelta (los tres giros estándar), que no la modifican, y sobre todo pasarla por el espejo, que aunque no tengamos en cuenta la orientación del nudo

[6] De momento supondremos que sí.

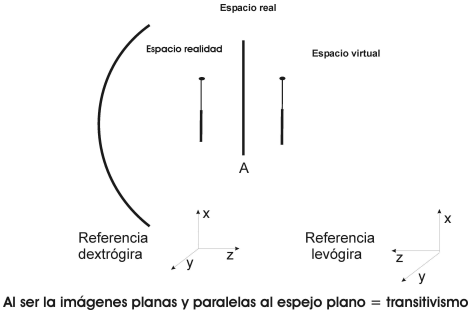
en sí mismo sí que produce un cambio por la geometría del espejo. Es a estas dos presentaciones de la cadena-nudo a las que denominamos ahora nosotros levo y dextro. Es lo que les he comenzado a plantear con los gráficos que les he enviado y que deberemos proseguir. Borromeo de tres levo y dextro en los que el primer gráfico nos presenta la orientación contraria del segundo. Gráficos sin orientaciones.

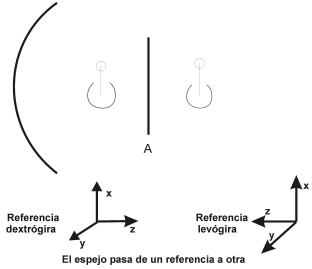


Lo que Lacan comprueba es que no sea lo masculino y lo femenino uno y su espejo, asunto que le preocupó mucho, ya que si la

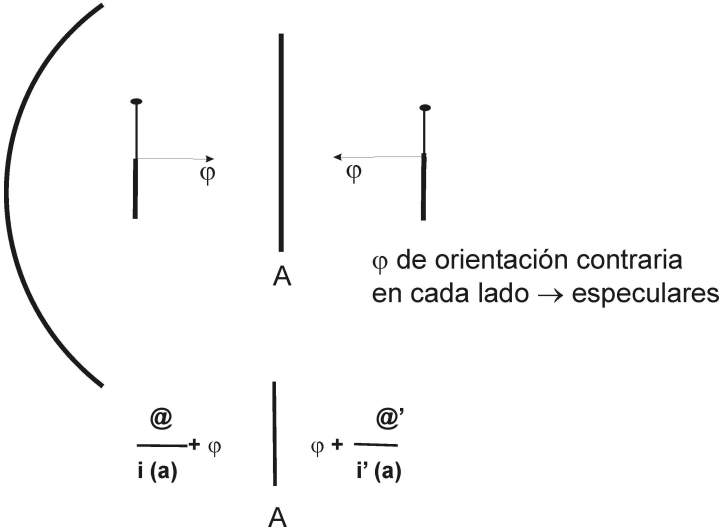
especularización estaba asegurada en cadenas-nudo, era apetitoso usarla para plantear masculino y femenino. No va el asunto por aquí y por ello nos es tan necesario situar bien en cadenas-nudo las fórmulas femeninas junto a las masculinas.

Recuerdo de gráficos en la orientación en superficies

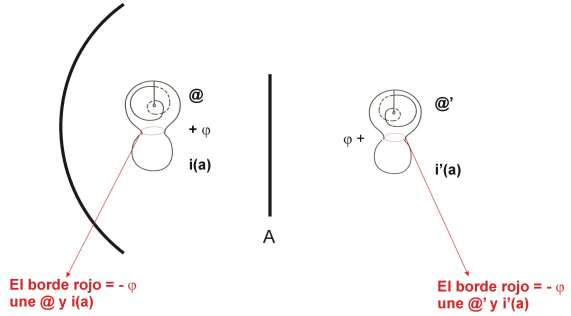


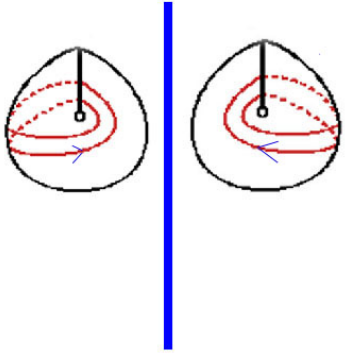


Introducción del φ en la dirección Z



Introducción del @ como banda de M



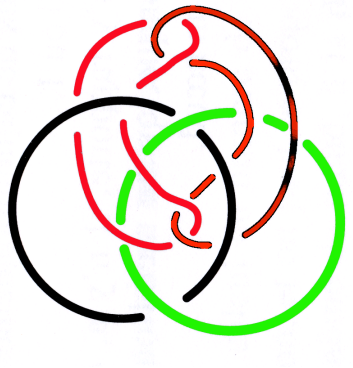


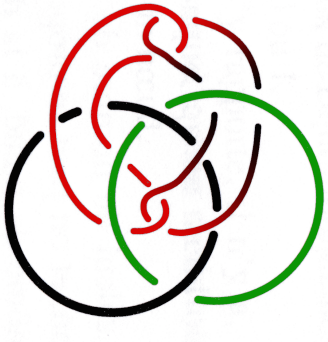
Un plano proyectívo agujereado unido a una esfera agujereada
Pero orientado en cada lado de forma distinta = especulares

Recuerdo de las cadenas-nudo de 4 con los registros diferenciados más los sinthomas del padre

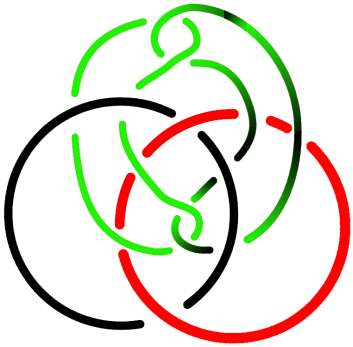
Los presentamos con su imagen en espejo

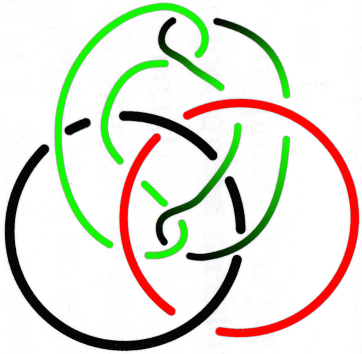
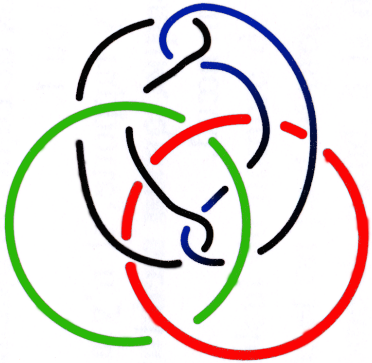
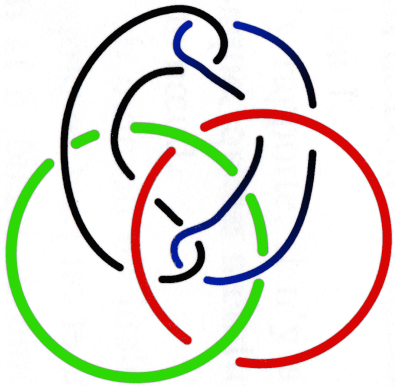
Caso simbólico





Caso imaginario





Caso real